

January 2011

El silencio ético en Wittgenstein. Una muestra sobre la responsabilidad social

Yebrail Castañeda Lozano

Universidad de La Salle, Bogotá, ycastaneda@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Castañeda Lozano, Y. (2011). El silencio ético en Wittgenstein. Una muestra sobre la responsabilidad social. *Revista de la Universidad de La Salle*, (54), 185-198.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

El silencio ético en Wittgenstein. Una muestra sobre la responsabilidad social*

Yebrail Castañeda Lozano**

■ Resumen

El artículo tiene dos intencionalidades: la primera está en realizar un breve homenaje a Ludwig Wittgenstein al cumplirse su sexagésimo aniversario de muerte. La segunda, visibilizar su silencio frente a lo ético, como pretexto para reflexionar sobre la responsabilidad social. Para lograr este objetivo se determinará la esencia de su ética entre las tensiones de la decibilidad y de la demostrabilidad en su *Tractatus logico philosophicus*, y la distinción entre el bien relativo y el bien absoluto en su obra “Una conferencia sobre la ética”. Las características que surjan de la esencia ética en Wittgenstein, serían el marco metodológico para analizar del valor de la responsabilidad social. La naturaleza de la responsabilidad social está en los terrenos de lo ético que es absoluto y quimérico, debido a que el lenguaje no tiene la estructura lógica para su decibilidad y, por ende, no pertenece a la científicidad. Por lo tanto, cuando se dice algo ético, es un absurdo. Para deslizarse de estas propiedades, se requiere que la vivencia ética —y concretamente la responsabilidad social— se incorpore en la experiencia personal, que se expondrá en este escrito.

* El artículo es el resultado de las discusiones que se desarrollaron en el Seminario Permanente de Docentes de 2010 en el Programa de la Licenciatura en Educación Religiosa. La temática del seminario giró en torno al objetivo del programa de la comunicación, la recepción y la proposición de la fe.

** Licenciado en Filosofía y Letras y Especialista en Filosofía de la Educación de la Universidad de La Salle. Magíster en Educación de la Universidad Javeriana. Docente de la Universidad de La Salle de la Facultad de Educación, del Programa de la Licenciatura en Educación Religiosa. Perteneciente al grupo de Educación Ciudadana, Ética y Política, clasificado en la categoría A. Correo electrónico: ycastaneda@unisalle.edu.co

Se concluye con las comprensiones sobre el *silencio metodológico* y *pedagógico* de Wittgenstein, categorías inferidas por la esencia de su ética y por la reflexión práctica sobre la responsabilidad social.

Palabras clave: silencio, ética, responsabilidad social.

Introducción

El artículo tiene dos intencionalidades: la primera está en realizar un breve homenaje a Ludwig Wittgenstein al cumplirse en este año (2011) el sexagésimo aniversario de su muerte. Unida a esta conmemoración se encuentra la segunda finalidad: visibilizar el silencio de Wittgenstein frente a lo ético, como un pretexto, pero de igual manera, como una actitud de responsabilidad social del autor.

El silencio de Wittgenstein frente a lo ético¹ se debe a su escasa producción en relación con las demás temáticas en las que investigó a lo largo de su vida. La referencia de su posición ética se encuentra en “Una conferencia sobre la ética”² (1990) pronunciada el 17 de noviembre de 1929 en Cambridge a un grupo de librepensadores que se llamaban los “Herejes”, una asociación informal liderada por Charles Kay Ogden, filósofo inglés.

La importancia de “Una conferencia sobre la ética”³ estriba en que separa dos periodos de su reflexión filosófica. La visión lógico-lingüística del *Tractatus logico philosophicus* y los juegos de lenguaje de las *Investigaciones filosóficas*. Este cambio de reflexión permite visualizar que las intuiciones éticas no se alteran a pesar de la mutabilidad del lenguaje.

¹ Barret ha estudiado el silencio de la ética en Wittgenstein y plantea cinco hipótesis: “1. Wittgenstein había perdido su interés por la ética. 2. Sus ideas no habían cambiado [...] puesto que ya había dicho todo lo que tenía que decir y no tenía nada que añadir. 3. Su pensamiento ético fue absorbido por sus opiniones sobre la creencia religiosa. 4. Había abandonado su descripción anterior de la ética. 5. Había adoptado una nueva descripción, relativista, de la ética, consonante con sus nociones de juego de lenguaje y forma de vida, pero no era necesario hacerlo explícito” (Barret, 1994: 297).

² La conferencia fue publicada por primera vez en *The Philosophical Review* en 1965.

³ La edición más autorizada de “Una conferencia sobre la ética” de Ludwig Wittgenstein es la editada por Eduardo Zamudio, Valentina Di Lascio y David Levy (2007), quienes escriben la “Introducción”, interpretación y texto completo con notas de Ilse Somavilla.

El plan de este escrito está en hallar la esencia silenciosa de la ética en Wittgenstein en los textos del *Tractatus* y de “Una conferencia sobre la ética”. Con el propósito de diseñar los elementos metodológicos para reflexionar sobre la responsabilidad social. Se advierte que Wittgenstein nunca razonó directamente en torno al valor de la responsabilidad social. No obstante, de manera indirecta ofrece el camino para visibilizar este valor. Se parte del presupuesto de que no es una elucubración epistémica del enunciado, sino la reflexión práctica de la experiencia personal de ser responsables con lo social.

Wittgenstein considera que lo ético no es decible, por ello, no tiene sentido. El lenguaje no es capaz de expresar lo absoluto, lo trascendental, lo ético. Lo máximo que se puede hacer es mostrar. Este intento constituye sobrepasar los límites del lenguaje para elucidar la esencia de lo ético. En este orden de ideas, la investigación sobre la responsabilidad social no está situada en una perspectiva teórica, sino en un esfuerzo reflexivo desde la vitalidad de la cotidianidad, para hacerla mostrable, visible y comunicable.

La esencia de lo ético en Wittgenstein

Tractatus logico philosophicus

*De lo que no se puede hablar,
hay que callar la boca.*
Ludwig Wittgenstein

Para elucidar la esencia de la ética en Wittgenstein se requiere partir del *Tractatus*. El autor considera esta obra como su texto ético.⁴ Se plantea que “está claro que la ética no resulta expresable. La ética es trascendental” (Wittgenstein, 2009: 129, 6.421). Aquí se entiende por *trascendental* lo que no puede ser

⁴ Wittgenstein, en una carta a Ficker, mientras publicaba el *Tractatus* (1919), le aseveraba el sentido ético de su obra. Por ello, su silencio ante tanta charlatanería. “Y quizá le sirva de ayuda que le escriba unas cuantas palabras sobre mi libro: [...] Pues no lo comprenderá; la materia le resultará completamente extraña. En realidad no le es extraña, porque el sentido del libro es ético [...]. Quise escribir, en efecto, que mi obra se compone de dos partes: de la que aquí aparece, y de todo aquello que no he escrito. Y precisamente esta segunda parte es la más importante [...]. Mi libro, en efecto, delimita por dentro lo ético, por así decirlo; y estoy convencido de que, estrictamente, solo puede delimitarse así. Creo en una palabra, que todo aquello sobre lo que muchos hoy parlotean lo he puesto yo en evidencia en mi libro guardando silencio sobre ello” (Wittgenstein; 1994: 9; véase Von Ficker, 1919: 94).

representado por el lenguaje. De ahí que lo trascendental o lo ético no tengan sentido. De lo que se intenta decir no se puede decir, solo se puede mostrar.

La distinción entre decir y mostrar. El decir está dentro de la relación lógica de representar con el lenguaje el hecho. El mostrar significa que se puede expresar a otros. Cuando el lenguaje tiene dificultades en expresar algo se requiere mostrar. Las ideas éticas se muestran, porque no hay un sistema proposicional para aprehenderlo.

La ética no se puede expresar con palabras. La ética, en tanto pertenece a lo trascendental. Para ahondar estos aspectos se tratarán las siguientes características: "1) no hay proposiciones de ética, 2) la ética es inexpresable y 3) la ética es trascendental" (Barret; 1994: 56).

La ética no trata de hechos. Por tanto, no hay proposiciones de ética. "Una proposición no solo puede ser verdadera o falsa, sino que solo las proposiciones pueden ser verdaderas o falsas y únicamente lo que puede ser verdadero o falso es una proposición" (Barret, 1994: 56). Los enunciados éticos no son verdaderos o falsos sino carentes de sentido. Desde esta perspectiva, no hay lugar para una teoría ética.

Si no hay proposiciones éticas, pues de ética no se puede hablar porque las proposiciones no pueden expresar nada más arriba de los hechos, las expresiones morales no dicen nada, no se refieren a nada. "El querer un término menos dramático que 'inexpresable', el término tiene la virtud de sorprendernos, pese a ser de primeras un poco ininteligible" (Barret, 1994: 58).

La ética es trascendental en el sentido de que sobrepasa un límite. La ética queda fuera del mundo por ello es trascendental. Trata al mundo como un todo, trasciende los hechos del mundo. "El modo en que la ética cambia el mundo y lo vuelve completamente distinto no es alterando los hechos, sino cambiando nuestra actitud hacia él" (Barret, 1994: 64).

Conforme con lo anterior, no hay nada más que pueda ser enunciado; todo lo que se puede hacer es dar un paso adelante como individuo y hablar en

primera persona. La esencia de la ética es precisamente correr las barreras del lenguaje que no se resigna al silencio, no renuncia a pensar la acción humana. “Solo una cosa cabe hacer con la ética: mostrarla” (Wittgenstein, 1990: 20).

“Una conferencia sobre la ética”

*Esas expresiones carentes de sentido
no eran sin sentidos [...] sino el que carezca
de sentido era su esencia misma.*

Ludwig Wittgenstein

Un segundo paso para elucidar la esencia de la ética en Wittgenstein está en abordar la obra “Una conferencia sobre la ética” que inicia con la distinción entre lo bueno y lo absolutamente bueno. Luego, el examen sobre la conexión o inconnexión entre estos valores, para arremeter luego contra los límites del lenguaje.

Lo bueno y lo absolutamente bueno

Wittgenstein separa entre lo bueno asociado con el valor relativo y lo absolutamente bueno con lo ético. Su distinción se expresa con los siguientes ejemplos: “Suponiendo que yo podía jugar al tenis y uno de vosotros me vio tocar y dijo: ‘Bueno, juegas muy mal’ y supongo que respondió lo sé, lo estoy jugando mal pero no quiero jugar mejor —todo [lo que] el otro hombre podría decir sería—: ‘Ah, entonces eso está bien’” (Wittgenstein, 2005: 12). Esta declaración pertenece al valor relativo de lo bueno porque el acto de jugar bien o de jugar mal se basa en hechos sobre el juego de tenis y solo manifiesta su valor en relación con los objetivos del juego. “En sentido trivial o relativo, se habla de medios relativos a fines, de algo bueno para algo” (Barret, 1994: 76).

Las enunciaciones relativas se justifican por su referencia a los hechos y no por los informes de juicios. “De hecho, la palabra ‘bueno’ en sentido relativo significa simplemente que satisface un cierto estándar predeterminado” (Barret, 1994: 76). Si alguien pregunta por qué esta es una buena silla, se puede hablar de la calidad del asiento amortiguador, el ángulo de la espalda o el material resistente de la que se hizo. “Pero supongamos que yo le había dicho a uno de ustedes una mentira absurda y vino a mí y me dijo ‘te estás comportando

como una bestia' y luego me iban a decir 'yo sé se portan mal, pero no quiero que se comporten mejor', podría entonces decir: 'Ah, entonces eso es todo, ¿no?' Por supuesto que no, él diría: 'Bueno, usted debe quererse comportar mejor'" (Wittgenstein, 2005: 12). Esta declaración corresponde a un juicio de valor absoluto de lo bueno. El enunciado de *bestia* no es simplemente una declaración de los hechos. No es una realidad basada en la descripción del hecho de una mentira absurda. La anterior afirmación conduce a un análisis del comportamiento de decir mentiras ante la que seguramente se está avergonzado por haber actuado como una "bestia". Las enunciaciones absolutas no son declaraciones de hecho y estos no son juicios de valor absoluto. El mundo que está constituido por los hechos, no contiene ningún valor absoluto.

La diferencia entre el bien o valor relativo y el bien absoluto con lo ético reside que el primero está relacionado con los hechos y lo segundo es una quimera. La salida de lo quimérico estriba en la experiencia. Wittgenstein "[...] menciona otras dos experiencias: sentirse absolutamente seguro y sentirse absolutamente culpable: no relativamente seguro o culpable, sino absolutamente" (Barret, 1994: 78). El sentir experiencial no es un sentir relativo sino absoluto. Sentirse culpable es sentirse esencialmente miserable y avergonzado de su existencia. Es sentirse absolutamente culpable. La diferenciación trae consigo separación o asociación. A continuación se examinará si hay escisión o conexión entre el valor relativo y el valor absoluto para hallar la búsqueda de la esencia de la ética.

La conexión ente lo relativo y lo absoluto

Un año luego de la exhortación de "Una conferencia sobre ética" (1930), en la casa de Schlicks se encontraban Wittgenstein y Waissmann. Conversaban precisamente del discurso sobre ética. Waissmann preguntó a Wittgenstein: "Si la existencia del mundo estaba conectada con lo ético" (Wittgenstein, 1990: 50). Wittgenstein le contestó: "Los hombres han intuido que hay una conexión, y la han expresado así 'Dios Padre creó el mundo, el Hijo de Dios (o la palabra que procede de Dios) es lo ético'. Pensar en la naturaleza divina como dividida y al mismo tiempo única, indica que ahí hay una conexión" (Wittgenstein, 1990: 50).

Asombrarse de la existencia del mundo no es un ejemplo de valor absoluto del que los valores éticos son otro ejemplo distinto. “Las cuestiones de hecho no me importan” (Wittgenstein, 1990: 50). Asombrarse de la existencia del mundo, si ese pasaje tiene algún sentido, tiene que ser ejemplo de valor absoluto o ético. “Pero lo que quiere decir los hombres cuando dicen ‘el mundo existe’ es algo que me llega al corazón”. (Wittgenstein, 1990: 46). Un juicio ético no es relativo a ningún objetivo: es absoluto. Para Wittgenstein un valor absoluto es una ilusión que requiere explicarse desde la experiencia.

Según parece, si evaluamos la reflexión ética desde los hechos, no hay una conexión lógica entre los hechos del mundo y la expresión humana de valor absoluto. La expresión moral no está implícita en el mundo o en los hechos. Lo que significa que las aseveraciones morales manifiestan estados de cosas, pero no juicios de valor. Estas declaraciones no se incorporan por una necesidad lógica, lo que se intenta explicar es cómo un hecho desde un ángulo lógico es un sinsentido, las expresiones éticas se sitúan por encima de los hechos y se expresan trascendentalmente.

Wittgenstein afirma que el problema es que el lenguaje no está diseñado para expresar el valor absoluto: “Nuestras palabras utilizadas como las usamos en la ciencia, son recipientes capaces solo de contener y transmitir significado y sentido, significado y sentido naturales. La ética, si es algo, es sobrenatural y nuestras palabras solo expresan hechos” (Wittgenstein, 2005: 14). Todas las proposiciones son de igual valor, lo que significa que, lógicamente, todos los hechos que pueden ser expresados por las proposiciones son de igual valor. La fuerza moral de las expresiones éticas es que la persona que utiliza esta expresión, la emplea como absoluto para ser reconocido y obedecido. No para ser valorado como sujeto ético.

El lenguaje imposibilita la relación lógica entre el bien relativo y el bien absoluto. El lenguaje filosófico no describe la relación entre los hechos y lo trascendental. Según parece, el lenguaje teológico puede hacer dicha relación como lo hace Wittgenstein en casa de Schlicks. La salida está en arremeter los límites del lenguaje para que la expresión humana de la experiencia garantice el sentido de lo absoluto.

El arremeter contra los límites del lenguaje

Wittgenstein ha planteado que el lenguaje no expresa la trascendentalidad de la ética. El lenguaje no construye ni añade conocimiento a la ética. Sin embargo, plantea una intuición: que el lenguaje tiene una íntima relación con lo ético. El lenguaje testimonia lo ético como una tendencia del espíritu humano que se tiene que respetar profundamente. Por ello, este incita a arremeter los límites del lenguaje (Wittgenstein, 1990: 46).

El imperativo de Wittgenstein: el valor absoluto no tiene sentido. Pero en efecto, si este valor absoluto se pone en los terrenos del sentido, necesariamente requiere del triángulo pensamiento, lenguaje y lógica. “[...] el valor absoluto o ético no tiene nada que ver con los hechos, y es inexpresable y carente de sentido, a diferencia del valor práctico, relativo, y el bien trivial, que se refieren a hechos y pueden expresarse mediante proposiciones” (Barret, 1994: 84). Las expresiones éticas no son ininteligibles o incoherentes en la descripción de Wittgenstein. No versan acerca de hechos, carecen de valor de verdad en sentido estricto, no pueden verificarse con contrastaciones empíricas, y, en ese sentido, son ininteligibles. “Para entenderlas, hay que compartir una experiencia personal que no puede ser descrita como se describen las formas y las características de un trozo de madera” (Barret, 1994: 82).

Trazar un proyecto para encontrar el “correcto análisis de lógico” de lo ético, consistiría en buscar las palabras adecuadas para hacer expresables las experiencias personales de lo moral. Inmediatamente este proyecto se ubicaría en el marco proposicional del sinsentido, cuyo estándar valorativo sería igual. Tesis que en este escrito se ha aseverado recurrentemente. El lenguaje tiene que desplazarse en la perspectiva comunicativa del habla experiencial de lo ético, sin confundir el objetivo del discurso ético de “ir más allá del mundo y del lenguaje significativo”.

La salida: “[...] hablar en primera persona es la forma fundamental de hablar de ética, las expresiones de valor absoluto y de la ética en particular [...]” (Barret, 1994: 81). Por lo tanto, mi experiencia con lo ético emerge en el hecho, por lo tanto, el otro (el oyente) se somete desde los hechos, a una experiencia ética

similar a la mía. “Para hablar de valor absoluto hay que haberlo experimentado y entendido desde dentro, o si no lo procedente es callarse” (Barret, 1994: 81). Si se valora el enunciado de “ver el mundo correctamente” estas palabras tienen un objetivo ético, que es portador de un sentido que nos quiere llevar más allá del mundo, del lenguaje y de la lógica.

La esencia de la ética

El *Tractatus logico philosophicus* (1922) y “Una conferencia sobre la ética” (1929) ofrecen pistas para visibilizar la esencia de la ética. El primero desde la tensión entre el decir y el mostrar; lo ético no es decible, es mostrable. En la segunda, en la diferencia entre bien relativo y bien absoluto; lo relativo pertenece a los hechos, lo absoluto a lo trascendental.

La articulación entre el decir y el mostrar lo ético se precipita en el mismo título de la conferencia que no es “de la ética” sino “sobre la ética”. Aquí hay una coherencia interna. El genitivo *de* pertenece a los terrenos de lo científico y específicamente al sistema lingüístico. La proposición *sobre* indica que está más arriba de lo científico o de cualquier estructura lingüística. El énfasis del autor de pensar “sobre la ética” estriba en que su reflexión está en una perspectiva vital, existencial, y no en una perspectiva lógica proposicional.

La ética en Wittgenstein no es la construcción de teorías, doctrinas o codificaciones conceptuales. Es una reflexión práctica, no se trata de una teoría filosófica. Aquí emerge la disyunción entre las proposiciones lógicas que no aprehenden lo ético y el discurso ético de las situaciones cotidianas que es un tipo de práctica ética que se visibiliza en la vida. Sin embargo, la comprensión del discurso práctico sin tener en cuenta lo teórico se presenta en términos contradictorios o aporéticos, cuya solución no es tan fácil. Por ello la importancia del silencio, porque si no se conoce es mejor no decirlo.

Aquí reside la esencia de la ética en Wittgenstein: hay que hallarla desde el silencio de la contradicción y, por ende, ubicarla en términos aporéticos. No hay que desconocer que la ética emerge del deseo de decir algo sobre la vida, sobre el valor absoluto, pero esto no puede ser ciencia. No obstante, se pueden

trasmitir ideas sobre lo ético, a través de las actividades dentro de los juegos de lenguaje o de la estética, como en la poesía y en la literatura que contienen juegos de lenguaje sobre lo ético.

El valor absoluto o lo ético en sí está expresando algo muy importante en sus juicios, a pesar de su condición lógico-lingüística problemática. La experiencia emerge como la condición necesaria para reflexionar sobre la ética en términos prácticos. Aquí se plantea la paradoja: la experiencia proviene del hecho y tiene las condiciones de ser un valor sobrenatural. Esta paradoja igualmente Wittgenstein la presenta en su conferencia. “Una experiencia, un hecho, parezca tener un valor sobrenatural. Una idea o una experiencia se convierte en otro hecho, entre un mundo de hechos” (Wittgenstein, 2005: 20). La actividad consiste en mostrar los límites del sentido que limitan los hechos con lo trascendental. Los hechos no dicen qué hacer con estos, en cambio, lo trascendental, que se materializa en los problemas de la vida, tiene un carácter interpelante que no se puede desconocer.

En esta aporía emerge una lógica místico-ética. En el *Tractatus*: “Está claro que la ética no resulta expresable” (Wittgenstein, 1994: 177, 6.421). En la conferencia: “La ética, en la medida en que surge el deseo de decir algo acerca del sentido último de la vida, del bien absoluto, de lo valioso absoluto, no puede ser ninguna ciencia” (Wittgenstein, 2005: 20). El misticismo estriba en que la ética está más allá de las ciencias, de las cotidianidades sociológicas y más allá de las particularidades psicológicas. Por lo tanto, la ética es más importante que la lógica o la filosofía del lenguaje. “[La ética] es una tendencia en la mente humana que yo personalmente no me puedo impedir respetar profundamente y ni por mi vida la ridiculizaría” (Wittgenstein, 2005: 20).

La responsabilidad social desde el sentido de la vida

[...] dijo: “Bien [...] dígame que he tenido una vida maravillosa”.⁵
Ludwig Wittgenstein

⁵ Esta fue la frase cuando su médico que lo asistía el 27 de abril de 1951 le comunicó que solo viviría unos días más. Su respuesta fue intuitivamente ética con un acentuado valor moral.

Wittgenstein nunca investigó, ni evaluó los valores de manera particular. Por lo tanto, no valoró el enunciado de la responsabilidad ni de la responsabilidad social. Sin embargo, pertenece al encuadramiento característico de la esencia ética. Es decir, que la responsabilidad social no se puede expresar sino mostrar. La responsabilidad social pertenece al valor absoluto y no al relativo, por ello, su naturaleza quimérica. La responsabilidad social como valor trascendental se visibiliza con la experiencia, pero no cualquier experiencia, sino aquella experiencia con sentido, de ser absolutamente responsable.

La responsabilidad social no emerge de un esfuerzo elucubrativo teórico para lograr el propósito de ser responsables; con desarrollos anexos como la elucidación de su definición o su ubicación epistemológica o axiológica. La auténtica responsabilidad social se visibiliza en el mostrar silencioso del asunto, no en su decir. La responsabilidad social desde el imperativo ético de Wittgenstein se expresa en términos de valor absoluto, por ello, no tiene sentido. No tiene nada que ver con los hechos, es inexpressable y carente de sentido. No puede verificarse con contrastaciones empíricas, y en ese sentido es ininteligible.

La comprensión de la responsabilidad social estriba cuando se comparte una profunda experiencia personal. No se puede describir como se describen las formas y las características de una casa. El padre que es responsable de su familia, se sitúa en términos relativos, porque su responsabilidad se ubica en función de pertenecer a una familia. Diferente cuando el padre de familia se siente absolutamente responsable de cada uno de los miembros de su familia. Aquí su responsabilidad tiene un sentido inimaginable, porque su responsabilidad no se ubica en una función familiar, sino en una esencialidad de cuidar su familia. Aquí estriba en definitiva su felicidad.

La responsabilidad relativa en relación con la responsabilidad absoluta o social está dentro de un marco o una estructura de orden lógico y ético que condiciona la manera de ver el mundo, el saber, el lenguaje y el valor, respectivamente. La imposibilidad de la expresión de la responsabilidad social como consecuencia del hecho de la propia existencia, no posibilita ninguna moral particular sobre el tema. En el ámbito de lo práctico se entiende lo ético y la responsabilidad social, que se tiene que asumir independientemente de la

práctica que se establezca. La responsabilidad social es una condición de valor que no se puede separar del uso que se haga de esta.

La conexión entre el silencio y la responsabilidad social tiene una vinculación con lo ético. Dentro de un marco fenomenológico, se piensa que la responsabilidad absoluta silenciosa se enmarca en la relación con los demás. La responsabilidad radical que se tiene con los demás no es una relación de la decibilidad sino de la demostrabilidad. No es la responsabilidad del político, del académico o del artista que dice "hay que ser responsables con el congénere", no. Si no que es la responsabilidad política, académica y de la obra de arte que en su silencio promueve su responsabilidad social de humanizar lo inhumano que se experimenta.

La auténtica responsabilidad social se desarrolla en la trama existencial. "For Wittgenstein the ineffability of ethics is thus tied to a radical demand on the individual, aspersonal", por ello, su contenido es un compromiso de cada sujeto. Esta es una exigencia radical: los sujetos son los únicos responsables por la responsabilidad absoluta o social. Para evitar el relativismo subjetivista, se requiere que la experiencia personal por la responsabilidad social sufra un desplazamiento, consistente en un profundo silencio en el decir, para evitar lo absurdo. La responsabilidad social se requiere ubicarla desde el mostrar, que se expresa en las experiencias personales, que buscan compartir la trascendencia de dicha responsabilidad. En definitiva, en la medida en que se comprenda la experiencia individual de la responsabilidad social, se desplazaría la comprensión colectiva de una responsabilidad social significativa y real.

Conclusiones

Esta reflexión permite definir en Wittgenstein dos tipos de silencios: el metodológico y el pedagógico. En cuanto al primero, es el silencio de la delimitación de la decibilidad y de la demostrabilidad (*Tractatus*), y del bien relativo con respecto al bien absoluto ("Conferencia"), que se expresan en lo ético y se prolongan en la responsabilidad social. La reflexión ética y la responsabilidad social no estriban en la verbalización de los hechos porque no pertenecen al ámbito científico sino al de la mostrabilidad por su naturaleza trascendental.

Con respecto al segundo silencio, su posición está en superar la charlatanería de los espacios académicos con respecto a lo ético y a la responsabilidad social. La reflexión pertenece al discurso práctico. En las prácticas emergen las experiencias personales de lo absoluto, lo ético y de lo responsable. Aquí está en diferenciar pedagógicamente la responsabilidad relativa con respecto a la responsabilidad absoluta, es decir, de aquella responsabilidad que está en función de los hechos, con respecto a aquella responsabilidad trascendental que está esencialmente unida con los procesos de humanización.

Wittgenstein, con su silencio metodológico, se diferencia de sus antecesores porque no presenta una reflexión ética convencional y repetitiva. Todo lo contrario: es una ética que no se logra aprehender desde el lenguaje, se resiste a la estructura lógica de las ciencias. De ahí su frase en "Una conferencia sobre la ética": "[...] pensar la ética es un 'arremeter contra las paredes de nuestra jaula'". Aquí se quiere correr las barreras del lenguaje para que lo trascendental de lo ético, de lo moral y sus valores logren expresar el sentido último de la vida o las tendencias mentales como la responsabilidad social. No obstante, lo ético está fuera del mundo de los eventos y de los acontecimientos. No puede por ello expresarse mediante proposiciones. En esa medida, es inexpresable. La ética es un imperativo absoluto. Muestra pero no enuncia. Por ello, tanto en lo ético como en la responsabilidad social, de lo que no se ha experimentado profundamente es mejor no hablar.

Para ilustrar el silencio pedagógico se requiere establecer las diferencias entre una responsabilidad social en términos absolutos con respecto a los relativos. En principio, la responsabilidad social absoluta se expresa en su juicio ético, no es relativa a ningún objetivo en particular: es una responsabilidad social absoluta. Esta responsabilidad se expresa trascendentalmente con metáforas o juegos de lenguaje, pero no es el mero uso de analogías o palabras que terminan describiendo hechos, propio de la responsabilidad social relativa. Aquí florece el esfuerzo pedagógico por el uso de la responsabilidad social, que en términos absolutos, se manifiesta en el actuar silencioso, mostrando el compromiso por lo social. La responsabilidad social trascendental surge de las prácticas silenciosas, no brota de las palabras bulliciosas que expresan hechos, sino de las propias experiencias que expresan trascendencia. El sentirse

absolutamente responsable de lo social es una experiencia, pero para que sea una auténtica experiencia absoluta, tiene que dejarse interpelar por la trascendencia silenciosa, que se implica en la propia experiencia. De ahí el desafío pedagógico de que la responsabilidad social trascendental sea experimentable, comunicable y vivenciable.

Bibliografía

- Barret, C. (1994). *Ética y creencia religiosa*. Madrid: Alianza.
- Kenny, A. (1995). *Wittgenstein*. Madrid: Alianza.
- Von Ficker, L. (1919). Correspondencia. 96-97.
- Wittgenstein, L. (1982). *Diario filosófico (1914-1916)*. Barcelona: Ariel.
- Wittgenstein, L. (1994). *Tractatus logico philosophicus*. Madrid: Alianza.
- Wittgenstein, L. (2008). *Tractatus logico philosophicus*. Madrid: Tecnos.
- Wittgenstein, L. (2005). *Una conferencia sobre la ética*. México: UNAM.
- Wittgenstein, L. (1990). *Una conferencia sobre la ética*. Barcelona: Paidós.
- Zamuner, E.; De Lascio, V.; Levy, D. (2007). Introduction, Interpretation, and Complete Text. En: Wittgenstein, L. *Lecture on Ethics Introduction*. s. l.: Verbarium Quodlibet.